

Eduardo Basualdo

Eduardo Basualdo

Economista y Doctor en Historia.
Investigador Principal Conicet y Flacso. Co-ordinador del Área de Economía y Tecnología, y de la Maestría en Economía Política Argentina, Flacso

¿Podría efectuar un panorama sintético de los posicionamientos de las principales entidades empresariales frente al proceso político que desemboca en los comicios del 28 de Junio? ¿Qué contenidos, articulaciones y cambios podrían destacarse?

Desde mi punto de vista, para analizar la posiciones básicas que adoptaron los sectores dominantes y que se manifestaron, con todas las mediaciones del caso, a través de las expresiones vertidas durante los últimos años por las principales entidades empresariales, hay que tener en cuenta esa divisoria de aguas que fue la crisis 1998-2001, porque allí termina el patrón de acumulación de capital sustentado en la valorización financiera, que había puesto en marcha la dictadura militar un cuarto de siglo antes. Cabe recordar que durante el transcurso de esa prolongada crisis se desplegaron por parte de los sectores dominantes dos propuestas alternativas a la Convertibilidad que fueron conducidas por las fracciones del capital centrales en la valorización financiera: la oligarquía diversificada (grupos económicos locales), por un lado, y los acreedores externos y el capital extranjero, por otro. La primera, cuya expresión política estuvo constituida por la alianza de Duhalde y Alfonsín, enarboló la devaluación como vía de escape al régimen vigente, ya que les permitía multiplicar en forma proporcional los capitales que habían fugado al exterior durante las décadas anteriores. Por el contrario, las fracciones del capital extranjero, cuyos representantes políticos eran el FMI y el Banco Mundial, postulaban como la salida idónea de la Convertibilidad la que había adoptado poco tiempo antes Ecuador, es decir, la dolarización de la economía local. Como ocurría con la alternativa devaluacionista, no se trataba de una política que intentaba beneficiar al conjunto social, o al menos repartir equitativamente los costos, sino asegurar el valor patrimonial de sus activos fijos (empresas y acreencias) en dólares y sus ingresos futuros.

Si bien, un elemento crucial de la disputa era fijar un nuevo tipo de cambio (la devaluación para la alianza conducida por los grupos económicos y la dolarización para la liderada por el capital financiero), las discrepancias abarcaban un conjunto de problemáticas sumamente relevantes como la inserción en el mercado mundial (centrada en el MERCOSUR en un caso y en el ALCA en el otro), la conformación del Estado (mantener el *status quo* por parte de los “devaluacionistas”, mientras que los “dolarizadores” impulsaban la regionalización absorbiendo dentro de ellas a las jurisdicciones provinciales y encarar la privatización de los bancos oficiales) y estrechamente vinculado con lo anterior el propio sistema político (mantener los partidos tradicionales pero incorporando algunas reivindicaciones de los sectores subalternos en los primeros, y profundizar la situación vigente, redefiniendo el sistema de representaciones en base a la regionalización del país, en los otros).

Como resulta evidente, los “devaluacionistas” se impusieron, pero lo hicieron en el contexto de una de las más profundas crisis económicas, políticas y sociales de la historia argentina, cuya intensidad se fue profundizando a medida que transcurría el tiempo, dando lugar a una creciente convulsión social. Parece innegable, que los sectores populares no tenían una propuesta propia pero, en el marco de esa profunda crisis orgánica, su notable activación y combatividad le impuso condiciones al frente político

y social “devaluacionista” que conducían políticamente los ex presidentes Alfonsín y Duhalde. Se trata de condicionamientos al proyecto de los grupos económicos locales que durante los primeros años fueron aumentando, y no disminuyendo como lo indica la experiencia histórica.

Así las cosas, durante la gestión de Duhalde en 2002, desde el punto de vista económico se tiene que evitar la estatización de la deuda externa privada y enfrentar a los acreedores externos y los organismos internacionales esgrimiendo posiciones nacionales, mientras que en términos sociales y políticos el nuevo gobierno tiene que poner en marcha el Plan para Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, adelantar las elecciones y, más aún, postular al menos orgánico de los posibles candidatos (Néstor Kirchner).

A partir de 2003, se diluye el bloque de poder anterior y se pone en marcha una compleja etapa de transición en la cual comienzan a delinearse las nuevas alianzas y bloques sociales sobre la base de, al menos, dos procesos que interactúan entre sí. El primero de ellos, consiste en el reposicionamiento de las fracciones del capital interno respecto al poder financiero establecido a nivel mundial, a partir de la modificación de los precios relativos impulsada por la devaluación entre los que se destaca el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos, la renegociación de la deuda externa, etc., que permite recomponer la rentabilidad relativa de las actividades productivas y crecer aceleradamente, en una economía internacional donde China se consolida como un fuerte demandante de los bienes primarios exportados por la Argentina. El segundo proceso, se refiere a ese sistema político que estaba inmerso en una profunda crisis de representación que debe ser paliada mediante una mayor “autonomía relativa” del mismo respecto a los intereses inmediatos de los sectores dominantes.

Sin embargo, posteriormente, transcurridos varios años de elevado crecimiento económico durante el cual el capital en general, y especialmente las fracciones más fuertes del mismo, recompusieron notablemente su rentabilidad y revalorizaron sus activos dolarizados fugados al exterior, los sectores dominantes intentan desandar las concesiones poniendo límite a la participación de los asalariados en el ingreso y a la “autonomía relativa” de ese gobierno.

¿Cómo describiría la relación de las entidades empresariales mencionadas y las fuerzas políticas actuantes en el escenario preelectoral?

¿Considera que esa relación ha sufrido modificaciones sustantivas res-

pecto a su trayectoria en los últimos años?

La pregunta es interesante y me permite complementar el análisis anterior, porque también en términos del sistema político la crisis 1998-2001 es una divisoria de aguas que ineludiblemente hay que tener en cuenta.

Desde este punto de vista, en forma muy esquemática se puede sostener que desde mediados de la década de 1970, la instauración de la valorización financiera trajo aparejada una modificación del sistema político en la Argentina que se expresó plenamente a partir de 1983 con el fin de la dictadura militar y que se encuadró en el concepto de *transformismo* que introdujo en la teoría política Antonio Gramsci para explicar el proceso italiano.

Desde la perspectiva gramsciana, durante el *transformismo* la clase dominante ejerce el consenso en la superestructura, sin modificar la situación estructural de los sectores sociales subalternos, mediante la hegemonía que ejercen los intelectuales orgánicos de la clase dominante sobre los intelectuales del resto de los sectores sociales, definiendo un proceso que no necesariamente es transitorio sino que surge como una alternativa orgánica de largo plazo.

En tanto el agente dinámico que genera el *transformismo italiano* es el partido de derecha (los moderados), es lógico esperar que, tal como lo señala Antonio Gramsci, la hegemonía ideológica sea la principal vía para cooptar a las conducciones políticas y sociales de los sectores subalternos. Ante la ausencia de un partido orgánico, como es el caso argentino, esto no ocurre porque el sujeto que impulsa la constitución de un nuevo sistema político es una fracción de los sectores dominantes (los grupos económicos locales), que opera sobre los partidos políticos y las organizaciones sociales sin mediación alguna.

En esta alternativa, la ideología necesariamente se subordina a otros factores de índole material, porque en estos últimos radican las ventajas relativas de las fracciones sociales que detentan el poder en una sociedad capitalista. Una aproximación general al proceso argentino durante la valorización financiera (1976-2001) permite detectar esos factores materiales que, con distinta intensidad según las diferentes etapas, asumen un papel decisivo en la conformación del *transformismo argentino*. Los mismos fueron: la corrupción y los altos ingresos relativos que perciben los integrantes del sistema polí-